

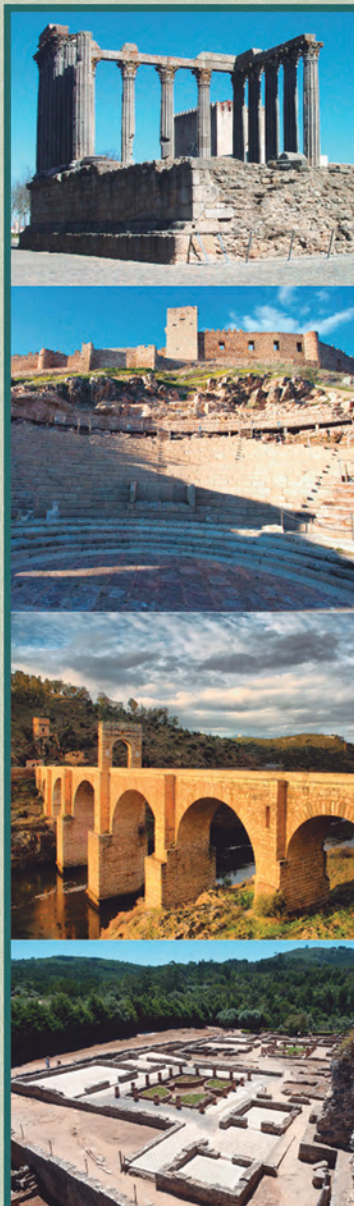


STVDIA LUSITANA

9

Lusitania Romana. Origen de dos pueblos ***Lusitânia Romana. Origem de dois povos***

J. M. Álvarez Martínez, A. Carvalho, C. Fabião (Eds.)



Índice

- 21 Presentación.
- 23 CAPÍTULO 1: LA MIRADA DEL OTRO
- 25 La mirada del otro: Lusitania prerromana.
A. GUERRA
- 35 La inscripción lusitana de Arronches.
J. CARDIM RIBEIRO
- 41 Fichas de catálogo.
- 61 CAPÍTULO 2: EL CONTACTO. EL IMPACTO DE LA PRESENCIA ROMANA
- 63 El contacto. El impacto de la presencia romana en Lusitania.
M. SALINAS DE FRÍAS
- 73 Fichas de catálogo.
- 97 CAPÍTULO 3: LA PUESTA EN HORA DEL TERRITORIO LUSITANO.
- 99 La creación romana de Lusitania.
P. LE ROUX
- 109 Red viaria y red urbana en la Lusitania imperial.
V. GIL MANTAS
- 119 La fundación de *Augusta Emerita*.
J.C. SAQUETE
- 125 Fichas de catálogo.
- 141 CAPÍTULO 4: LAS CIUDADES LUSITANAS
- 143 La ciudad: entre la tradición indígena y el modernismo romano.
Reflexiones sobre una nueva experiencia para los lusitanos.
TH. SCHATTNER
- 157 Fichas de catálogo.
- 163 CAPÍTULO 5: VIVIR EN SOCIEDAD
- 165 Vivir y morir en sociedad, en la Lusitania romana.
V. H. CORREIA
- 175 Fichas de catálogo.

187	CAPÍTULO 6: LA ECONOMÍA Y LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN
189	Los recursos económicos y las formas de producción. J. EDMONDSON
201	Lusitania en el contexto de la globalización romana. C. FABIÃO
207	Fichas de catálogo.
235	CAPÍTULO 7: LA VIDA RURAL
237	Las <i>villae</i> como testimonio emblemático del mundo rural romano. F.G. RODRÍGUEZ MARTÍN - A. CARVALHO
249	Fichas de catálogo.
265	CAPÍTULO 8: LAS MANIFESTACIONES RELIGIOSAS
267	Manifestaciones religiosas en la Lusitania romana occidental. J. D'ENCARNAÇÃO
275	Fichas de catálogo.
297	CAPÍTULO 9: LA LENTA TRANSFORMACIÓN
299	La lenta transformación. E. CERRILLO - M. CRUZ
307	Fichas de catálogo.
320	CAPÍTULO 10: EL LEGADO ROMANO
323	El legado de la Lusitania romana. J.M. ÁLVAREZ MARTÍNEZ
325	La monumentalización de los centros urbanos de la Lusitania romana. J.L. DE LA BARRERA
341	El lenguaje escultórico en Lusitania romana. T. NOGALES BASARRATE
355	Las producciones musivas en Lusitania. J. LANCHA
367	Bibliografía.

Lusitania en el contexto de la globalización romana

C. Fabião

En los últimos años se volvió usual hablar de una “globalización” romana, un concepto que comprende la amplia difusión de una cultura particular en todas las áreas que estuvieron bajo el poder de Roma e incluidas en su Imperio – entendiendo que globalización no es sinónimo de homogeneización, porque cada región recreó de algún modo la cultura romana. En el contexto de esa globalización cabe también la existencia de una extensa y amplia red de comunicaciones e intercambios que ponía en relación directa las distintas regiones, desde el Próximo Oriente a la Gran Bretaña o desde el centro de Europa al Norte de África. En realidad, hubo importantes y activos intercambios entre las diferentes provincias, por no hablar de las conexiones con más remotas regiones totalmente ajenas al Imperio, como la China, de donde llegaban las sedas, el subcontinente indio, con sus exquisitas especias, o el Báltico, fuente del apreciado ámbar.

De algunas de estas relaciones podemos hacernos una idea a partir de las noticias de la literatura antigua, pero difícilmente se podrá constatar a partir del registro arqueológico dado el carácter perecedero de estos artículos preciosos. La presencia de algunos materiales romanos, como monedas o cerámicas en la India, constituyen también testigos categóricos de esos intercambios.

Con otras relaciones, más próximas, del interior del Imperio, tenemos el mismo problema de identificación. Plinio el Viejo menciona aceitunas emeritenses, cerezas lusitanas o lanas de *Salacia*, como artículos afamados, pero no tenemos cómo rastrear su difusión. Aun así, podemos hacernos una idea de la circulación de algunas mercancías por su conservación en el registro arqueológico, sobre todo, alimentos transportados en ánforas, esto es, lo que se conserva son las ánforas, contenedores cerámicos cuya finalidad única era transportar esas mercancías, y vajillas finas, porque en ambos casos conocemos sus formas, sus alfares y lugares de origen. Con estos datos podemos componer una imagen de los intercambios en el Imperio Romano, sin olvidar que ellos constituyen solamente una pequeña parte de un más amplio y rico universo.

En los primeros tiempos de la conquista romana llegaron al occidente peninsular desde Italia un amplio abanico de cerámicas: ánforas que transportaban vino y, en menor cantidad, aceite de oliva; y vajillas finas, la llamada cerámica campana (de color negro) (**fig. 1**), la cerámica de “paredes finas” (copas y tazas para consumo del vino) pero también lucernas (candiles de iluminación) y algunas vajillas metálicas, además de la moneda. Se documentan también algunas ánforas africanas y griegas, pero en mucho menor cantidad, así como otros contenedores de fabricación hispana, sobre todo de las regiones



Fig. 1: Cerámica campaniense producida en la Península Itálica en el siglo I a.C.

meridionales, porque ya existía una tradición de producción de alimentos y de ánforas para su transporte en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, incluso en el extremo occidente de la futura provincia de Lusitania. Por lo que conocemos de los contextos arqueológicos, podemos decir que estos artículos itálicos acompañaban a los ejércitos (no hay pruebas de un significativo comercio anterior al inicio de la conquista) y que los soldados romanos serían sus principales destinatarios. Pero las relaciones con las elites indígenas llevarán a que estos artículos pasen también a ambientes locales – no olvidemos que el proceso de asimilación cultural implicaba el consumo de nuevos

productos y la consiguiente adopción de las cerámicas adecuadas a los nuevos hábitos adquiridos, tanto alimentarios como, por ejemplo, de los modos de iluminar ambientes oscuros.

Progresivamente, se asiste a un cambio en la misma Hispania: se incrementó la producción de alimentos y de ánforas para su transporte, una vez más, principalmente en las áreas meridionales, y las ánforas que entonces se producían imitan las formas de las ánforas itálicas, abandonando la tradición anteriormente existente que reproducía otras morfologías. Además de la producción de vajillas finas y lucernas de imitación de las romanas se constata, también, la acuñación de moneda en numerosas cecas. En los contextos arqueológicos de la segunda mitad del siglo I a.C. son ya los alimentos de origen hispánico meridional los que se vuelven mayoritarios en los contextos arqueológicos, o sea, dominan las ánforas de fabricación sud hispánica aunque imitando o inspirándose en las formas romanas, además de la continuación de las importaciones itálicas, cuantitativamente menos relevantes. La explicación parece obvia, el suministro de alimentos se hacía a partir de los centros más próximos, por razones pragmáticas y no porque hubiera un criterio mayor de racionalidad económica.

En los primeros tiempos de la provincia de Lusitania, cerca del cambio de la Era, los artículos de la provincia de la Bética (la actual Andalucía) dominan el panorama del consumo, aunque continúen llegando las ánforas de Italia, ahora de un nuevo tipo, y también las procedentes de las costas catalanas (provincia Tarraconense). El panorama de las vajillas finas sigue dominado por los productos de Italia, ahora nuevas cerámicas finas de colores rojos y marcas de fabricante (la llamada *terra sigillata*) (**fig. 2**), pero en la primera mitad del siglo I empiezan a circular también las ánforas lusitanas de salazones y en la misma *Augusta Emerita* se producen ánforas que no sabemos hacia donde partirían ni que alimento transportaban, siendo quizás los contenedores de las afamadas aceitunas dulces emeritenses de que habla Plinio el Viejo. Desde el sur de la Galia viene también la *terra sigillata* que ahí se producía y, sobre todo en las áreas litorales, se documenta igualmente la *terra sigillata* de producción hispana meridional, de los alfares de la zona de Granada.



Figs. 2 y 3: Distintas producciones cerámicas de *Augusta Emerita*.

La intensificación de la producción cerámica en la provincia se verifica en la segunda mitad del siglo I de nuestra Era, con la capital provincial fabricando lucernas y cerámica de “paredes finas” que se difunden en el espacio provincial (**fig. 3**). Aumenta también la producción y difusión de las ánforas de salazones de las costas atlánticas, especialmente de los estuarios del Tajo y del Sado. De entre la diversidad de artículos importados, además de los que se documentaban anteriormente, hace su aparición la *terra sigillata* de producción riojana. Algunas ánforas orientales, galas y africanas se documentan también, siempre en cantidades reducidas. Estos alimentos exóticos, vinos, aceites y salazones deben considerarse no tanto como artículos de primera necesidad, sino más como alimentos en plan “gourmet”. Sofisticados productos que las elites consumían o que regalaban a sus amigos como forma de ostentación de su riqueza y que las constantes comunicaciones entre distintas provincias tornaban accesibles.

Durante la segunda mitad del siglo I y en el II, se intensifica la producción y exportación de las ánforas lusitanas. Las encontramos en distintos lugares de la Península Ibérica, tanto en Galicia como en Andalucía, además de la misma ciudad de Roma. Algunos pecios documentados en la cuenca del Mediterráneo, en Baleares, en las costas galas o junto al estrecho de Bonifacio muestran la circulación de las salazones lusitanas, siguiendo hasta el sur de la Galia y a Roma. Las importaciones hispanas de la ciudad de Roma estuvieron siempre dominadas por los productos béticos, pero los lusitanos están igualmente presentes, aunque en menor cantidad. En los últimos años se documenta también una producción de ánforas quizás vinarias fabricadas en los estuarios del Tajo y del Sado que se exportan a la vecina provincia de la Bética y probablemente más allá. Así, el vino puede haber sido un artículo más de las exportaciones alimentarias lusitanas aunque necesitamos aún de estudios para llegar a conclusiones más precisas.

A partir del siglo III el panorama va cambiando. En el dominio de la vajilla fina son ahora las producciones del Norte de África las que dominan, aumentando también la cantidad de ánforas africanas, de aceite, vino y quizás de salazones. Las restantes áreas tradicionales de importación continúan representadas en los contextos arqueológicos lusitanos, tanto las peninsulares como las de regiones más distantes.

El siglo IV y V son tiempos de incremento de producción de salazones en Lusitania. Los estuarios del Sado y del Tajo continúan muy activos, pero ahora las costas del Algarve están llenas de oficinas de salazones y, naturalmente, de alfarerías donde se producían las ánforas utilizadas en su transporte (**fig. 4**). En algunos casos, se trataría de verdaderas economías de estuario, como en sus congéneres del Tajo y del Sado, con las oficinas de salazones junto a la desembocadura de ríos y las alfarerías en las orillas, aguas arriba; en otros casos parecen ser actividades más dispersas. En todo caso, este incremento de actividades productiva y exportadora se observa, por un lado, en el crecimiento del número de ánforas en los contextos arqueológicos y, por otro, en una mayor dispersión de las salazones lusitanas que llegan hasta el oriente del Mediterráneo.

En estos nuevos tiempos, se advierte un incremento de relaciones con la mitad oriental del Imperio Romano. En los inicios del siglo IV, en un Edicto imperial que regula los precios en el Imperio, figura el coste de flete marítimo desde Oriente hasta Lusitania, confirmando la regularidad de los contactos. La arqueología documenta también una presencia notoria de las emisiones monetarias de las oficinas orientales y a lo largo del siglo V, así como en el VI, cuando el Imperio Romano de Occidente ya no existía,



Fig. 4: Ánforas de los tipos Cardoso 91 / Keay 78 / Sado 1 y Almagro 51c producidas en el estuario del Sado para transportar las salazones de Lusitania entre los siglos III y V d.C.

siguen llegando desde el Oriente las ánforas y la vajilla fina, al mismo tiempo que del Norte de África, de Galia o de otras provincias hispanas, una prueba clara de que el sistema de intercambios seguía funcionando, aunque en creciente debilidad.

Los datos de la arqueología demuestran que el occidente de la Península Ibérica, para los romanos, después de haber sido territorio hostil y de conquista, se integra plenamente en el Imperio, adoptando no solamente los hábitos y costumbres romanos sino también participando activamente en el complejo sistema de intercambios que el mismo Imperio generó. Si en una primera etapa era un territorio alejado, un fin de tierra, cara al gran mar Océano, en el siglo I, después de la conquista de Britania, se volvió un lugar de paso importante para las comunicaciones entre el Mediterráneo y el Atlántico, que no era ya el fin del mundo sino un mar igualmente romano.